



**KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo**  
**ISSN 1669-9092**  
**Año V, N° 16 Tercer Cuatrimestre 2007**

## BREVE HISTORIA DEL ESCEPTICISMO

### II: ÉPOCA CLÁSICA

**Bernat Castany Prado (España)**

En este capítulo seguiré la división establecida por Victor Brochard en su fundacional estudio *Les sceptiques grecs*. Éste distingue cuatro períodos en cada uno de los cuáles se privilegió un aspecto diferente de la doctrina escéptica.

El primer período privilegió el aspecto práctico. Sus principales protagonistas, Pirrón de Élide y Timón de Fliunte, desdeñaron la dialéctica, no quisieron verse enredados en las sutilezas de los sofistas y optaron por responder que no sabían nada y que nada afirmaban.

El segundo período privilegió el aspecto probabilista. Sus principales protagonistas, Carnéades y Arcesilao, son los sucesores de Platón al frente de la academia o Segundos Académicos. Algunos autores no los consideran escépticos por haber afirmado que nada puede saberse cuando los escépticos pirrónicos ni siquiera afirman eso.

El tercer período privilegió el aspecto dialéctico. Enesidemo y Agripa tomaron los argumentos de Pirrón y Timón y los sistematizaron con el objetivo de mostrar dialécticamente la impotencia de la razón.

El cuarto período privilegió el aspecto empírico del escepticismo. Así, Sexto Empírico utilizará la dialéctica pero la despreciará. Para él no es más que una medicina filosófica que el "cuerpo" debe expulsar después de haber sido curado, esto es, después de haber sido convencido de la incapacidad de la razón para ir más allá de las apariencias.<sup>1</sup> Este período está protagonizado por médicos de la secta empírica que elaboraron sobre el escepticismo un método de observación con el cual pretendían construir una ciencia que se atuviese a los fenómenos y superase la etapa dialéctica.

---

<sup>1</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, II, 236

I.-

El primer período o escepticismo práctico tiene como principal protagonista a Pirrón de Élida. Nacido en el 365 a.c., de origen humilde, comenzó siendo un pintor mediocre para luego estudiar filosofía con Brisón, quien le enseñaría el manejo de la dialéctica megárica, tan importante para el escepticismo. Se embarcó en la campaña asiática de Alejandro Magno y llegó hasta las orillas del Indo donde conoció a los gimnosofistas, precursores de los *fakires* y seguidores de una doctrina muy parecida al escepticismo.

Al parecer, le impresionó particularmente uno de estos gimnosofistas, Calanus, que tras acompañarlos durante un tiempo se quemó vivo, voluntariamente y sin proferir queja alguna.<sup>2</sup> La impronta gimnosofista es muy importante en el nacimiento del escepticismo. Recordemos que, con los siglos, budismo y escepticismo coincidirán en muchos de sus puntos, hecho que explica el doble interés que Schopenhauer y Borges mostraron por ambas doctrinas. Sin embargo, Pirrón no es un mero imitador de los gimnosofistas puesto que no duda de todo por tradición, por dogma, sino por haber realizado una revisión crítica de las capacidades cognoscitivas del ser humano. Según Victor Brochard, Pirrón “une la sabiduría griega a la indiferencia oriental.”<sup>3</sup>

Pirrón no escribió nada, a excepción de un poema de elogio a Alejandro Magno que le valió un regalo de diez mil monedas de oro.<sup>4</sup> A su regreso de la campaña de oriente regresa a Atenas donde llevará una vida simple y modesta. Sus conciudadanos lo nombran Gran Sacerdote de Atenas y a su muerte, hacia el 275 a.c., le erigieron una estatua que aún existía en tiempos de Pausanias.<sup>5</sup>

Aunque Pirrón no dejó ningún escrito, Aristocles conservó en una de sus obras la formulación de su doctrina. Pirrón aconseja considerar tres cuestiones: ¿Qué son las cosas en sí mismas?, ¿qué disposición debemos a su respecto?, ¿que resultará para nosotros de dicha disposición? A la primera pregunta responderá que todas las cosas son igualmente inciertas e indiscernibles y que ni nuestras sensaciones ni nuestros juicios pueden aprehenderlas de forma cierta; a la segunda responderá que no debemos fiarnos ni de los sentidos ni de la razón sino permanecer en la opinión, sin inclinarnos ni de un

---

<sup>2</sup> Plutarco, *Vida de Alejandro*, 69

<sup>3</sup> Victor Brochard, op. cit., 1981, pág. 75. La traducción es nuestra: “*Il joint la sagesse grecque à l’indifférence orientale.*”

<sup>4</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 61; Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, I, 282; Plutarco, *De Alex. Fortit.*, I, 10

<sup>5</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 65. Paus. VI, 24, 4.

lado ni del otro, sin negarlas ni afirmarlas, impasibles; y a la tercera responderá que si estamos en esta disposición llegaremos a la *aphasia* y, luego, a la *ataraxia*<sup>6</sup>.

De este modo, después de darnos cuenta de que, por un lado, nuestros sentidos son engañosos y no nos muestran fielmente el mundo sensible y que, por el otro lado, siempre es posible invocar, por y contra de toda opinión, dos razones de fuerza igual (*antilogía* o *isostheneia*), comprenderemos que lo mejor es confesar que no se sabe nada (*akatalepsia*), que no se debe tomar partido por ninguna de las opciones (*adiaphoria*), que no se debe afirmar nada (*aphasia*) sino que se debe hacer una suspensión de juicio (*epoché*) gracias a la cual nos veremos inmunes a las irresolubles angustias que pesan sobre el ser humano (*apathia*) y llegaremos a una felicidad concebida en términos de tranquilidad (*ataraxia*).

Aunque Pirrón no inventa la duda, sí fue el primero en sistematizarla. Será él quien descubra la fórmula "suspender el juicio"<sup>7</sup>, comience a utilizar los tropos (que no serán sistematizados hasta Enesidemo) y ponga en marcha toda una fraseología escéptica<sup>8</sup> en la que se busca no afirmar nada: "no más esto que aquello", "no defino", "ni sí ni no", entre otros.

Cabe tener en cuenta, sin embargo, que "la duda escéptica no se aplica sobre las apariencias o los fenómenos que son evidentes sino solamente sobre las cosas oscuras o escondidas."<sup>9</sup> En efecto, el escéptico no duda de sus propios pensamientos<sup>10</sup> ni de que la nieve le parezca blanca o la miel dulce<sup>11</sup>, lo que no sabe es si la nieve en sí es blanca o la miel dulce. No duda del fenómeno sino de la correspondencia de éste con la realidad.<sup>12</sup> Sus discípulos se llamarán pirrónicos, por el nombre del maestro, y aporéticos, escépticos, eféticos y zetéticos, por el nombre del dogma.

La filosofía zetética se llamó así porque siempre va en busca de la verdad. La escéptica, porque siempre la busca y nunca la halla. La

---

<sup>6</sup> Según Eusebio, *Praepar. Evang.*, XIV, xviii, 2

<sup>7</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 61

<sup>8</sup> *Ibid.*, IX, 74; Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, I, 197

<sup>9</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 56. La traducción es nuestra: "*le doute sceptique ne porte pas sur les apparences ou les phénomènes qui sont évidents mais uniquement sur les choses obscures ou cachées.*"

<sup>10</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 77, 104, 106

<sup>11</sup> *Ibid.*, 103

<sup>12</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 208

eféctica, porque después de haber buscado queda sin deliberación alguna. Y la aporética, porque sus secuaces lo dudan todo.<sup>13</sup>

Teniendo en cuenta que este primer momento del escepticismo privilegió el aspecto práctico, es normal que Pirrón se interesase mucho más por la moral que por los problemas gnoseológicos en los que ésta se fundamentaba. Para Pirrón nada es justo o injusto, honesto o vergonzoso en sí mismo, sino que todo se gobierna según la ley y la costumbre.<sup>14</sup> Por esta razón, no teniendo opinión sobre el bien ni el mal de las cosas en sí mismas, se evita un “plus” de creencia que nos inquietaría e impediría ser felices. Así, pues, en los males que dependen de la *opinión*<sup>15</sup> hay que ser imperturbable mientras que en aquellos que no podemos evitar hay que sufrirlos naturalmente sin añadirle al sufrimiento real invenciones morales. Para Pirrón el sabio debe vivir como todo el mundo, conformándose a las leyes, a las costumbres y a la religión de su país.<sup>16</sup>

Una extraña ironía del destino ha hecho que su doctrina haya sido frecuentemente combatida y ridiculizada en nombre del sentido común cuando una de sus principales preocupaciones era respetarlo.<sup>17</sup>

El segundo gran protagonista del escepticismo práctico fue Timón, que nacerá en Fliunte en 325 a.C. y morirá en Atenas en el 235 a.C. Aunque Pirrón tuvo muchos discípulos –Euríloco, Filón de Atenas, Hecateo de Abdera, Nausífanos de Teos, entre otros–, su auténtico sucesor fue Timón.<sup>18</sup> Sin embargo, no fue un filósofo de gran originalidad y se lo recuerda, sobre todo, por su capacidad satírica. Creador del género de la sátira, atacaba especialmente a los filósofos y, en particular, a Arcesilao, escolarca de la Academia. Escribió “poemas, versos, tragedias, treinta dramas cómicos, sesenta

---

<sup>13</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 70, pág. 1346; Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 7

<sup>14</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 61; Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., XI, 140

<sup>15</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, I, 30; III, 235

<sup>16</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 108

<sup>17</sup> Victor Brochard, op. cit., 1981, pág. 59. La traducción es nuestra: “*C’est par une étrange ironie de la destinée que leur doctrine a été si souvent combattue et raillée au nom du sens commun; une de leurs principales préoccupations était au contraire de ne pas heurter le sens commun.*”

<sup>18</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., I, 53

trágicos, Sátiras también y varias obscenidades.”<sup>19</sup> Sólo conservamos fragmentos de sus *Yambos*, de sus *Sátiras* y de sus *Imágenes*.

Como dijimos, el objeto de sus sátiras eran los filósofos. Según Wachsmuth, el primer libro de las *Sátiras* describía una bajada a los infiernos en la que Timón hablaba con varios filósofos –Demócrito, Pitágoras, Parménides, Zenón de Elea, Meliso, Platón, Zenón de Citio, Aristóteles– con el objetivo de burlarse de ellos. Todos estos filósofos entablan una gran discusión, una logomaquia ensordecedora, parodia de los combates narrados por Homero. En medio del tumulto aparece Pirrón que les reprocha su estupidez y reestablece la paz. El libro acaba con un elogio de Pirrón. En el segundo libro llega Jenófanes y Timón le pregunta por qué no ha participado en el combate. Éste le responde que desprecia a todos los filósofos y le explica cómo intentó llegar a la sabiduría sin conseguirlo, honor sólo reservado a Pirrón. El tercer libro se burla de filósofos más recientes.

Con esta obra Timón inicia la tradición de la sátira filosófica que también será practicada por los cínicos Antístenes y Diógenes quienes escribieron epigramas y parodias contra los filósofos. Desde este momento las fronteras entre literatura y filosofía se irán borrando dentro del dominio escéptico.

Timón de Fliunte todavía se inscribe dentro del escepticismo práctico. En sus *Imágenes*, por ejemplo, habla de los fenómenos o representaciones sobre los cuales el escéptico debe ordenar su vida y parece preocupado por el mayor escollo escéptico: la duda impide la acción. Timón busca un criterio práctico para actuar. Su obra intenta distinguir entre las representaciones que hay que seguir y las que hay que rechazar. Las “imágenes” son las falsas representaciones del mundo que la filosofía elabora y que son el principal obstáculo de la vida feliz. Como Pirrón, cree que “la apariencia reina allá donde se presenta”<sup>20</sup> y defiende una moral conservadora: “no nos salgamos de la costumbre.”<sup>21</sup>

## II.-

El segundo período del escepticismo clásico privilegiaba el aspecto probabilista y tuvo como protagonistas a los sucesores de Platón al frente de la Academia. Por esta razón este tipo de escepticismo es conocido también como escepticismo académico.

---

<sup>19</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 111, pág. 1353

<sup>20</sup> *Ibid.*, IX, 105

<sup>21</sup> *Ibid.*, IX, 105

Arcesilao, el primer académico, estaba totalmente de acuerdo con Pirrón en la necesidad de tener que suspender el juicio y en la creencia de que esto debía ser así porque en toda cuestión los argumentos por y contra tienen el mismo peso.<sup>22</sup> Sexto Empírico dirá que Arcesilao es "casi pirrónico"<sup>23</sup> y Mnaseas, Filomelo y Timón lo considerarán plenamente escéptico<sup>24</sup>.

Aunque Pirrón influyó en la formación del escepticismo académico, lo cierto es que sus verdaderos orígenes deben buscarse en Sócrates y en Platón. Ya vimos que Platón solía usar fórmulas dubitativas<sup>25</sup> y que tanto en la Academia como en el Liceo se tenía la costumbre de discutir alternativamente el por y el contra de cada cuestión.<sup>26</sup> La herencia dialéctica hará que los académicos no se interesen solamente por el aspecto práctico del escepticismo sino también por el aspecto más propiamente gnoseológico y dialéctico. Arcesilao y Pirrón llegaron al escepticismo por dos caminos diferentes. El primero elaboró los gérmenes escépticos contenidos en Sócrates y Platón; el segundo elaboró los gérmenes escépticos contenidos en Demócrito y los gimnosofistas. Dice Brochard que hay dos tendencias en el espíritu griego de esa época. La primera, más científica, se centra en la experiencia y los hechos; la segunda, más literaria, se centra más en el análisis psicológico, la dialéctica y la elocuencia. El pirronismo sigue la primera tendencia mientras que la nueva Academia sigue la segunda.<sup>27</sup>

Arcesilao, primer escolarca de la nueva Academia, nace en Pitane, Eólida, en 315 a.c. y muere en 240 a.c. En su juventud se dirigirá a Atenas para estudiar retórica pero acabará sintiéndose más atraído por la filosofía y se hará discípulo de Teofrasto y luego de Crantor. Los testimonios acerca de su vida son contradictorios. Unos dicen que tuvo una vida disoluta mientras que otros lo presentan como un gran filósofo. Como otros muchos grandes maestros no escribió nada.<sup>28</sup> Su doctrina, como la de todos los escépticos, puede dividirse en un primer momento destructivo y un segundo momento constructivo.

El momento destructivo se centra en el criterio de verdad que los estoicos decían haber encontrado. Zenón el estoico decía que dicho criterio se hallaba en la

---

<sup>22</sup> Cicerón, *Ac.*, I, xii, 46; II, xxiv, 77

<sup>23</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 234

<sup>24</sup> Eusebio, *Praep. Evang.*, XIV, v, 12; vi, 4

<sup>25</sup> Cicerón, *De orat.*, III, xviii, 67; *De la naturaleza de los dioses*, I, v, 11

<sup>26</sup> Cicerón, *De los deberes.*, II, i, 2

<sup>27</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 98

<sup>28</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IV, 31; Plutarco, *De Alex. virtute*, I, iv

“representación comprensiva”. Dicha representación se impone por sí misma, uno no puede evitar darle su asentimiento y decir que es verdad, clara y autoevidente, como el “cogito” de Descartes.

Arcesilao ataca el criterio de la representación comprensiva, núcleo del sistema estoico, diciendo que no puede darse el asentimiento a una representación sino sólo a un juicio.<sup>29</sup> Dice, además, que no puede haber representaciones comprensivas porque no existe una diferencia específica entre las representaciones verdaderas y las falsas e invoca los errores de los sentidos, las ilusiones del sueño, de la borrachera y de la locura.<sup>30</sup> Concluye que ni los sentidos ni la razón pueden llegar a la verdad<sup>31</sup> y que todo está envuelto en tinieblas. Por esta razón el sabio no debe afirmar nada.

Arcesilao se dedicará, pues, a refutar todo tipo de aseveración dogmática.<sup>32</sup> Recordemos cómo en una ocasión redujo al absurdo la teoría estoica según la cual un cuerpo que se mezcla con otro lo penetra por todas partes, diciendo que entonces, si cortamos una pierna y la tiramos al mar y allí se descompusiese, toda la flota de Jerjes podría navegar en una pierna.<sup>33</sup>

El momento constructivo de la doctrina de Arcesilao se pregunta acerca de cómo vivir sin creer en nada y sin tener criterio para saber dónde está el bien y el mal. Cabe añadir que, en la época de Arcesilao, la filosofía era principalmente práctica. El objetivo de todo sistema filosófico era responder a la pregunta “¿cómo se debe actuar?” y “la lógica y la física no eran más que la antesala de la moral.”<sup>34</sup> En dicha época se podía prescindir de la lógica y la física, eso intenta el primer escepticismo, pero prescindir de la moral era renunciar a la filosofía misma. Además “la sensación y el instinto no bastan para vivir desde el momento en que actuar es decidir.”<sup>35</sup>

Así, pues, Arcesilao acepta la necesidad de un criterio de acción y lo halla en lo razonable (*eulogon*).<sup>36</sup> Este criterio es conocido en nuestros días como “sentido común.”

---

<sup>29</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., VII, 154

<sup>30</sup> *Ibid.*, VII, 154

<sup>31</sup> Cicerón, *De orat.*, III, xviii, 67

<sup>32</sup> Cicerón, *Ac.*, I, xii, 45

<sup>33</sup> Plutarco, *Adv. Colot.*, 26

<sup>34</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 109. La traducción es nuestra: “*la logique et la physique n'étaient que le vestibule de la morale.*”

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 109. La traducción es nuestra: “*La sensation et l'instinct ne suffisent pas à la vie de l'homme. Agir, c'est se décider.*”

<sup>36</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, VII, 158

Lo *eulogon* es, para Arcesilao, un criterio de acción que consiste en justificar una determinada acción mediante buenas razones que forman un todo consistente. La diferencia esencial con el pirronismo consiste en que Arcesilao acepta un ejercicio parcial de la razón mientras que Pirrón exhorta a someterse ciegamente a las costumbres.<sup>37</sup> Cabe señalar que a pesar de estas concesiones Arcesilao no está afirmando nada, principal preocupación escéptica, ya que *lo razonable* no es más que un acuerdo subjetivo entre diversas razones y representaciones.

La segunda gran figura del escepticismo académico fue Carnéades. No escribió nada<sup>38</sup> y ha sido injustamente olvidado. Cicerón, Plutarco, Diógenes y Lactancio elogian su talento como filósofo y orador<sup>39</sup>. Cuenta este último que tras la muerte de Carnéades, siempre que se hablaba de una cuestión insoluble se decía, a guisa de proverbio, que “ni siquiera Carnéades, si el Hades le dejase regresar, podría resolverla.”<sup>40</sup> También Víctor Brochard piensa que “de Aristóteles a Plotino, no hubo en Grecia filósofo más grande.”<sup>41</sup> Nació en Cirene<sup>42</sup> en 219 a.c., vivió noventa años, fue discípulo de Crisipo<sup>43</sup>, con la edad se volvió ciego<sup>44</sup> y acabó muriendo por culpa de una depresión melancólica. En 156 a.C. protagonizó la célebre embajada a Roma en la que Atenas buscaba convencer a los romanos para que les condonasen la multa infligida por el saqueo de Oropo.<sup>45</sup> En dicha ocasión Carnéades realizó dos discursos, en el primero convenció a los romanos de que el bien y el mal no existían mientras que en el segundo les convenció de lo contrario.

Su doctrina se centra fundamentalmente sobre tres temas: la certidumbre, la existencia de los dioses y el bien. En lo que respecta al primero de estos temas, cabe señalar que Carnéades no sólo ataca el criterio de verdad de los estoicos, sino también el de todos los filósofos dogmáticos<sup>46</sup>. Dicho criterio no puede hallarse ni en los sentidos ni en la razón, porque éstos siempre nos engañan. Los sentidos nos engañan porque creen

---

<sup>37</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 232

<sup>38</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IV, 65; Plutarco, *De Alex. virtute*, I, 4

<sup>39</sup> Cicerón, *De los deberes*, III, xii, 41; Diógenes Laercio, IV, 63; Gell., *Noct. att.*, VI, xiv, 10; Plut., *Cato Major*, 22; Lact., *Div. Inst.*, V, 14; Eusebio., *Praep. evang.*, XIV, viii, 9

<sup>40</sup> Víctor Brochard, op. cit., pág. 126

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 124. La traducción es nuestra: “*Depuis Aristote jusqu'à Plotin, la Grèce n'en a pas eu de plus grand.*”

<sup>42</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IV, 62; Estrabón, XVII, iii, 22; Cicerón, *Tusc.*, IV, iii, 5

<sup>43</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IV, 62; Plutarco, *Stoic. repug.*, X, 4

<sup>44</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IV, 66

<sup>45</sup> Plutarco, *Cato Major*, 22; Gell., *Noct. att.*, VI, xiv, 10; Cicerón, *Tusc.*, IV, iii, 5

<sup>46</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., VII, 159



que está rota la rama hundida en el agua; creen que la torre cuadrada es redonda cuando la ven de lejos; si hay varias serpientes enlazadas en un cesto y una de ellas levanta la cabeza no saben distinguir cuál es la que se ha movido; no saben distinguir la infinidad de matices que presenta el reflejo del sol en el cuello de una paloma; y, además, no hay un estado normal de percepción puesto que siempre estamos o enfermos o sanos, o jóvenes o viejos, o de día o de noche o enamorados o borrachos<sup>47</sup>.

Según Carnéades tampoco podemos fiarnos de la razón porque ésta trabaja sobre las representaciones de los inciertos sentidos; porque la dialéctica se destruye a sí misma; porque ésta afirma que toda proposición es verdadera o falsa cuando hay paradojas irresolubles como la del mentiroso; y porque la definición es imposible ya que siempre podemos aplicarle el argumento del *sorites* o "montón" según el cual añadimos o restamos a una cosa dada una cantidad insignificante en apariencia pero repetimos la operación tantas veces que la cosa cambia imperceptiblemente hasta que el increpado se ve arrastrado a un absurdo.

Ya que no podemos fiarnos ni de los sentidos ni de la razón, lo mejor es suspender el juicio.<sup>48</sup> Claro que aunque todo sea incomprendible (*akataleptón*), la vida exige un criterio de acción. Carnéades completará la teoría del *eulogon* o "lo razonable" de Arcesilao con la teoría del *pithanon* o "lo probable". Carnéades cree que algunas representaciones se acercan más que otras a la certidumbre, sin que esto signifique que lleguen a alcanzarla.

Hay una gradación en las representaciones y el ser humano debe aprender a reconocerla. Debemos sospechar de las percepciones si estamos a gran distancia, si hay niebla, etc. Por otro lado, las representaciones no vienen separadas sino que suelen formar una cadena coherente de modo que debemos sospechar de una representación si ésta entra en contradicción con las representaciones que suelen acompañarla. Dice Clitómaco que Carnéades realizó un trabajo de Hércules al echar de nuestras mentes el monstruo de la precipitación mental<sup>49</sup>.

El segundo de los temas centrales de la obra de Carnéades es la existencia de los dioses. Carnéades merecería ser conocido como el Voltaire griego. Cabe recordar que la mayor parte de los argumentos que Hume esgrimirá en sus diálogos acerca de la naturaleza de los dioses proceden de Carnéades. Éste combatirá tanto la religión popular como la religión estoica.

---

<sup>47</sup> Cicerón, *Ac.*, II, xxv, 79

<sup>48</sup> *Ibid.*, II, xxxi, 98

<sup>49</sup> *Ibid.*, II, xxxiv, 108

Contra la idea de que el mundo es obra de una inteligencia sabia y omnisciente porque el mundo tiene un orden, Carnéades dirá que entonces también las mareas, las tormentas y los terremotos son divinos<sup>50</sup>; contra la idea de que los dioses lo han hecho todo para el bien del hombre, preguntará por el modo en cómo las enfermedades, las tormentas y los animales peligrosos favorecen al hombre<sup>51</sup>; y contra la idea de que todo tiende al bien de cada ser particular, responderá que quizás para la oveja el bien no esté en ser degollada y comida<sup>52</sup>.

Carnéades ataca también el argumento por el cual los estoicos pretenden probar que el mundo es inteligente. Los estoicos dicen que lo que tiene razón vale más que lo que no tiene; que nada es mejor que el mundo; *ergo* el mundo tiene razón. Según él, este argumento puede servir para probar todo lo que queramos.<sup>53</sup> De este modo, ya que es mejor conocer la música que ignorarla y que nada es mejor que el mundo, entonces el mundo es músico.

En otra ocasión atacará el argumento de Crisipo según el cual, ya que es evidente que en una casa bien hecha viven hombres y no ratones, lo mismo sucede con el mundo, que es tan hermoso y grande que sólo puede ser morada de dioses<sup>54</sup>. Carnéades responderá que creería este argumento si antes le demostrasen que el mundo fue *construido* y no *formado* por la naturaleza.

Contra la creencia de que los dioses le han dado razón al hombre y que este hecho lo hace superior a los demás animales, Carnéades responderá que no puede ser regalo de un dios una capacidad que sirve para perpetrar crímenes horribles y que Medeo y Atreo hubieran hecho menos daño si hubiesen sido más tontos. Según Carnéades la razón es sólo un bien para aquellos que hacen un buen uso de ella y se pregunta cómo pudieron los dioses equivocarse y dársela a todos los hombres<sup>55</sup>.

Contra la idea de que los dioses han organizado el mundo para recompensar el bien, Carnéades dirá que lo cierto es que en este mundo la gente honesta sufre y los criminales triunfan y pone como ejemplo al cruel Pisístrato, que gobernó Atenas durante varias décadas y a Denys que tras burlarse de los dioses fue tirano de Siracusa durante

---

<sup>50</sup> Cicerón, *De nat. deor.*, III, ix, 23 y ss.

<sup>51</sup> Cicerón, *Ac.*, II, xxxviii, 120

<sup>52</sup> Porfirio, *De abstin.*, III, 20

<sup>53</sup> Cicerón, *De nat. deor.*, III, ix, 23

<sup>54</sup> *Ibid.*, III, x, 26

<sup>55</sup> *Ibid.*, III, x, 25

38 años<sup>56</sup>. A todo esto Carnéades añadirá que son tantas y tan diversas las ideas acerca de la naturaleza de los dioses que no tenemos criterio para decidir quién tiene razón.

Contra la religión popular Carnéades realiza numerosas reducciones al absurdo. Afirma, por ejemplo, que si Júpiter es dios entonces sus hermanos Neptuno y Plutón también lo son y que si Neptuno es dios también lo son el Nilo y todos los ríos y riachuelos. Añade que si el sol es dios, entonces también lo son el día, el año, el mes, la hora, el minuto. Si hacemos caso de la religión popular, dice, todas las cosas acabarán siendo dioses.<sup>57</sup>

El tercero de los temas sobre los que la obra de Carnéades se detiene es el del bien y el mal. En el tercer libro del *De República*, Cicerón realiza un comentario sobre el famoso discurso que Carnéades realizó contra la justicia. Sin embargo, dicha obra no llegó hasta nosotros y es gracias a Lactancio que conservamos algunos fragmentos.<sup>58</sup> En este discurso Carnéades busca demostrar que la justicia no es más que una convención y que no existe el derecho natural, anterior y superior a las leyes establecidas por los hombres. Para ello aduce que el derecho cambia según el tiempo o el lugar, y que los pueblos más poderosos no se preocupan por la justicia puesto que si fuese de otro modo devolverían todo lo que conquistaron. Para reforzar sus argumentos, Carnéades presentará casos de conciencia erigiéndose, de este modo, en el fundador de la casuística que luego continuará Cicerón en *De los deberes*. Se pregunta, por ejemplo, qué haría tras un naufragio un hombre fuerte que, sobre el mar, avista a un hombre débil aferrado a una tabla de madera. Aunque Carnéades no hace profesión de inmoralidad, sólo insiste en el carácter convencional de la justicia.

Entre los sucesores de Carnéades se encuentran Clitómaco, que escribió cuatro libros sobre la *Suspensión del juicio*<sup>59</sup>; Charmidas, que no discutía para hacer prevalecer una opinión sino para combatir todas las afirmaciones<sup>60</sup>; Metrodoro de Stratonice, ex epicúreo; Catulo, al que Cicerón dará un papel en sus *Académicas*<sup>61</sup>; y Filón de Lariso, que enseñaba a la vez retórica y filosofía, fue ecléctico y se le considera como el último de los académicos escépticos. En efecto, su sucesor, Antíoco de Ascalón, pasará a ser

---

<sup>56</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, IX, 140; Cicerón, *De nat. deor.*, III, xii, 29

<sup>57</sup> Cicerón, *De nat. deor.*, III, xx, 52; Sexto Empírico, *M.*, IX, 182

<sup>58</sup> Lactancio, *Divin. Instit.*, V, 15

<sup>59</sup> Cicerón, *Ac.*, II, xxxi, 98

<sup>60</sup> Cicerón, *De orat.*, I, xviii, 84

<sup>61</sup> Cicerón, *Ac.*, II, xlvi, 148

un filósofo dogmático.<sup>62</sup> La parte principal de sus enseñanzas se componía de un listado de refutaciones contra los problemas de los escépticos y académicos.<sup>63</sup> Como suele ocurrir, la parte destructiva será la que le reporte la gloria puesto que su dogmatismo no tiene ninguna originalidad.

### III.-

El tercer momento del escepticismo clásico privilegiará la dimensión dialéctica y aparecerá hacia el siglo I a.C. Lo cierto es que después de que la nueva Academia platónica abandonase el escepticismo tendrán que pasar dos siglos hasta que éste vuelva a aparecer. Lo hará, sin embargo, con fuerza en la figura de Enesidemo.

Éste será, con Pirrón de Élide, el representante más ilustre del escepticismo antiguo. Apenas sabemos nada de su vida. Sólo que fue un dialéctico sutil y profundo que “ha merecido ser comparado con Hume y con Kant.”<sup>64</sup> Escribió ocho libros: *Pirroneioi logoi*<sup>65</sup>, el *Katá sofías*<sup>66</sup>, *Peri zetéseos*<sup>67</sup>, *Hipotiposis eis ta Pirroneia*<sup>68</sup>, *Etoijeioseis*.<sup>69</sup> Ninguno de estos libros llegó hasta nosotros pero conocemos si bien *Argumentos pirrónicos* gracias a Focio. El objetivo de este libro era mostrar que nada puede ser conocido con certidumbre.

Cabe señalar que aunque Enesidemo se educó en la Academia luego rompió con ella para declararse escéptico. Es normal, pues, que su primera preocupación fuese marcar claramente lo que separa a los escépticos académicos de los escépticos pirrónicos. El primer libro de los *Argumentos pirrónicos* se ocupaba de desarrollar dichas diferencias. Según Enesidemo los académicos no son escépticos, sino dogmáticos negativos, porque afirman algo: que no puede saberse nada.

El segundo libro de los *Argumentos pirrónicos* ataca los principios, las causas, el movimiento, la generalización y la deducción; el tercero se consagra a la sensación y el pensamiento; el cuarto busca demostrar que no hay signos y busca dificultades relativas

---

<sup>62</sup> Cicerón, *Ac.*, II, iv, 12

<sup>63</sup> Cicerón, *Ac.*, II, vi, 18; Agustín, *Cont. Academic.*, II, vi, 15

<sup>64</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 241. La traducción es nuestra: “il a mérité d’être comparé à Hume et à Kant.”

<sup>65</sup> Sexto Empírico, *M.*, VIII, 215; Diógenes Laercio, *IX*, 106, 116

<sup>66</sup> Diógenes Laercio, *IX*, 106

<sup>67</sup> *Ibid.*, IX, 106

<sup>68</sup> *Ibid.*, IX, 78

<sup>69</sup> Aristocles, *Ap. Euseb., Praep. Ev.*, XIV, xviii, 16

al concepto de naturaleza y a la existencia del mundo y de los dioses; el quinto muestra que no puede haber causas; el sexto que no existe el bien y el mal; el séptimo combate la teoría de las virtudes; y el octavo intenta probar que ni la felicidad ni el placer ni la sabiduría son el bien soberano y que no hay ningún fin moral que el hombre pueda proponerse con toda seguridad.

Su doctrina destructiva tiene dos partes. La primera intenta resumir y clasificar, bajo el nombre de *tropos*, los argumentos en contra de la fiabilidad de los sentidos que le habían legado los antiguos escépticos. La segunda intenta probar que tampoco la razón es fiable. Para ello se centra en tres puntos principales: la verdad, las causas y la demostración.

En lo que respecta a los *tropos*, *topoi* o *logoi*<sup>70</sup> cabe decir que son las diversas maneras o razones gracias a las cuales nace la suspensión de juicio, objetivo principal del escepticismo. La finalidad de los *tropos* es la de facilitar la producción de "oposiciones" (*antitheseis*) para producir así la suspensión de juicio. Lo que estos modos o *tropos* están haciendo es "proveer un marco sistemático dentro del cuál el escéptico puede vehicular sus diversos argumentos particulares."<sup>71</sup> Los diez *tropos* o *modos* de Enesidemo nos llegarán gracias al resumen que realizaron de la doctrina escéptica Sexto Empírico (s. II d.c.) en sus *Hipotiposis pirrónicas*, Diógenes Laercio en el noveno libro de sus *Vidas de los filósofos* y el filósofo judío Filón de Alejandría en su ensayo *Sobre la embriaguez*. A continuación expongo brevemente dichos argumentos<sup>72</sup>:

**1.- El tropo de la diversidad de los animales:** la conformación de los órganos sensoriales presenta en los animales una gran diversidad, lo que parece indicar que la percepción del mundo exterior varía de una especie a otra. Frente al dilema de si la realidad tiene en sí misma los colores con los que el hombre la ve o los colores con los que el perro la ve (blanco y negro) sólo podemos suspender el juicio.

**2.- El tropo de la diversidad de los hombres:** aunque concedamos que el hombre tiene una percepción del mundo exterior más exacta que la de otros seres

---

<sup>70</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 36

<sup>71</sup> J. Barnes, J. Annas, op. cit., p. 22

<sup>72</sup> Sigo el orden y presentación elaborados en *Le scepticisme philosophique* de André Verdan. El mejor y más detallado comentario de estos diez *tropos* se halla en el libro *The modes of scepticism*, de Annas y Barnes.

vivientes, hay entre los seres humanos diferencias de constitución y de temperamento que acarrearán diferencias de sensación y de apreciación. Ante el hecho de que la miel les parezca dulce a unos y amarga a otros no podemos hacer más que suspender el juicio.

**3.- El tropo de la diversidad de los sentidos:** en un mismo hombre la apreciación brindada por los diferentes órganos sensoriales está sujeta a diferencias inconciliables. Ante el hecho de que un cuadro le parezca a mis ojos tener tres dimensiones pero a mi mano tener dos sólo puedo suspender el juicio.

**4.- El tropo de las circunstancias:** nuestra percepción del mundo exterior está condicionada por el estado y las disposiciones en las que nos encontramos. Ante el hecho de que las cosas me parezcan de una manera "x" o de una manera "y", incompatible con "x", según mi estado sea el de juventud o vejez, salud o enfermedad, lucidez o embriaguez, amor u odio, no puedo hacer más que suspender el juicio.

**5.- El tropo de las costumbres, las leyes, las creencias y las opiniones:** la verdad moral, las costumbres y las instituciones presentan de un pueblo a otro una extrema diversidad, los hombres tienen opiniones múltiples y contradictorias respecto a la idea de bien y mal. Así, pues, a la hora de decidir qué es el bien o, incluso, si éste existe, no podemos hacer más que suspender el juicio.

**6.- El tropo de las mezclas:** no percibimos nunca las cosas de manera aislada. El medio, las condiciones según las que se revela a nuestros sentidos (calidad del aire, grado de calor, luz, movimiento), las membranas de nuestros ojos, los líquidos que los rodean... pueden modificar las apariencias. Debo, pues, suspender el juicio acerca de si el mundo es tal y como lo percibo o no.

**7.- El tropo de las situaciones y las distancias:** los objetos se nos aparecen de manera diferente según su posición y lejanía: una torre cuadrada parece redonda vista desde lejos.

**8.- El tropo de las cantidades o composiciones:** el aspecto de las cosas varía igualmente en función de la cantidad de la muestra, del nombre de

partículas consideradas... Y así ante el hecho de que la plata parezca blanca en trozos grandes pero negra en limaduras no puede hacer sino suspender mi juicio.

**9.- El tropo de la frecuencia y la rareza:** algunos fenómenos tales como los terremotos o las tormentas nos impresionan diversamente según el grado de frecuencia con el que se manifiestan y por el hábito que tenemos de ellos.

**10.- El tropo de la relatividad:** este modo resume los nueve anteriores. El conocimiento de cualquier cosa es relativo, por un lado, al sujeto que la percibe y, por el otro, a las cosas o circunstancias bajo las que es percibida.

El segundo objetivo de las críticas de Enesidemo es la fiabilidad de la razón. Lo cierto es que así como con los tropos Enesidemo no hizo más que sistematizar aquellos argumentos escépticos que llevaban siglos utilizándose al azar de las conversaciones, sus ataques contra la razón pueden ser considerados como una contribución verdaderamente original a la tradición escéptica. En efecto, Enesidemo realizó una crítica sutil y profunda contra los conceptos fundamentales con los que opera la razón. Según Victor Brochard, Enesidemo no buscó simplemente demostrar que la ciencia no estaba hecha sino que nunca podría hacerse.<sup>73</sup> Para ello atacó los conceptos de verdad<sup>74</sup>, causalidad<sup>75</sup> y demostración<sup>76</sup>.

Sin embargo, será Agripa quien elabore el más potente sistema de argumentos que muestre las debilidades de la razón. Agripa enseñó a finales del siglo I de nuestra era, fue bastante célebre y tuvo mucha influencia sobre todo tipo de pensadores.<sup>77</sup> Sus cinco tropos contra la fiabilidad de la razón nos han sido conservados por Diógenes<sup>78</sup> y Sexto.<sup>79</sup> A diferencia de los diez tropos de Enesidemo, los cinco tropos de Agripa muestran cierto orden, cierto encadenamiento lógico que supone un progresivo desalojo del dogmatismo. Dice Victor Brochard que "los cinco tropos pueden ser considerados

---

<sup>73</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 261

<sup>74</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., VIII, 40-48

<sup>75</sup> *Ibid.*, IX, 218-227; Diógenes Laercio, op. cit., IX, 97-99

<sup>76</sup> Focio, *Myriob.*, 170, B, 12, Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., VIII, 215, 220

<sup>77</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 106

<sup>78</sup> *Ibid.*, IX, 88 y ss.

<sup>79</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 164 y ss.

como la formulación más radical y más precisa que jamás se le haya dado al escepticismo.<sup>80</sup> A continuación expongo brevemente cada uno de estos cinco tropos:

**1.- Trope de la discordancia:** los filósofos y los hombres en general tienen opiniones divergentes sobre la mayor parte de las cuestiones a resolver.

**2.- Trope de la regresión al infinito:** si queremos garantizar una afirmación mediante una prueba, el escéptico exigirá que el argumento invocado sea a su vez demostrado y así hasta el infinito.

**3.- Trope de la relación:** el conocimiento que tenemos de un objeto es relativo a la naturaleza del sujeto y a las condiciones en las que se halla el objeto. Cabe señalar que en este tropo quedan resumidos los diez tropos de Enesidemo.

**4.- Trope del postulado o de la petición de principio:** adoptar, como base de una argumentación, una proposición que no haya sido demostrada no lleva a nada puesto que el escéptico podrá rechazar ese principio o proponer otro diferente.

**5.- Trope del diadelo o círculo vicioso:** ya que no se puede hallar un punto de partida sobre el cual fundar su demostración, el dogmático intentará quizás justificar su afirmación por sus consecuencias. Pero dichas consecuencias deben ser justificadas por la cosa en cuestión, lo que le llevará a caer en un círculo vicioso.

Los tropos de Agripa son mucho más generales y efectivos que los de Enesidemo, que están incluidos en aquéllos. En efecto, Agripa conserva los tropos del desacuerdo y la relatividad y engloba los ocho restantes en el de la relatividad. Cabe añadir que Agripa no sólo ataca el conocimiento sensible sino también el racional. Asimismo, mientras que los tropos de Enesidemo buscan mostrar que la certidumbre no existe de hecho, los tropos de Agripa buscan establecer que no puede haber certidumbre

---

<sup>80</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 306. La traducción es nuestra: *“Les cinq tropes peuvent étre considérés comme la formule la plus radicale et la plus précise qu'on ait jamais donnée du scepticisme.”*



lógica. Afirma Brochard que “en cierto sentido, todavía hoy son irresistibles.”<sup>81</sup> De este modo, a partir de Agripa el escepticismo cambia de actitud puesto que, para los primeros escépticos, la búsqueda o *cétesis* no había triunfado pero todavía podía hacerlo mientras que para los nuevos escépticos la búsqueda se ve, desde un principio y para siempre, condenada al fracaso. En este giro hacia el dogmatismo negativo se nota la influencia de la nueva Academia de Arcesilao y Carnéades.

#### IV.-

El cuarto momento del escepticismo clásico privilegia el aspecto fenomenista de la doctrina y tiene como protagonistas a los médicos empíricos. El escepticismo empírico no difiere esencialmente del dialéctico, acepta como representantes a Enesidemo y a Agripa y aunque añade nuevos argumentos no llega a modificar la doctrina inicial. Su mérito principal fue hacer del escepticismo un verdadero sistema.

Quizás podamos ver diferencias en el espíritu que anima a los empíricos. Enesidemo y Agripa buscaban eliminar el dogmatismo para contentarse con una vida práctica, regulada por la opinión común, mientras que los empíricos son médicos y si buscan acabar con el dogmatismo o la filosofía especulativa es para reemplazarla por un *arte*, por una técnica basada la observación.

Menodoto de Nicomedia fue el primer médico empírico<sup>82</sup> que unió empirismo y escepticismo. Le siguieron Theodas que se preocupó por dividir la medicina en tres partes: *signativa*, *curativa* y *sanativa* y afirmaba que todo conocimiento médico se obtiene por observación (*téresis*) y Herodoto de Tarso, del que sabemos que le gustaba mostrar, siguiendo los procedimientos habituales de los escépticos, las contradicciones de los sentidos.

Herodoto fue el maestro de Sexto Empírico, uno de los escépticos más importantes de toda la historia. Sabemos poco de su vida. Era griego, contemporáneo de Galeno, murió hacia el año 200 d.c. y escribió tres obras fundamentales: las *Hipotiposis pirrónicas* –resumen y biblia del escepticismo–, *Contra matemáticos* –donde intenta refutar todas las ciencias de su tiempo– y una tercera obra, que no ha llegado hasta nosotros, en la que intentó refutar a los filósofos, a los lógicos, a los físicos y a los moralistas.

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, pág. 306. La traducción es nuestra: “*En un sens, encore aujourd’hui, ils sont irresistibles.*”

<sup>82</sup> Diógenes Laercio, op. cit., IX, 116

Sus obras son un vasto y a veces repetitivo repertorio de los argumentos escépticos. Se trata de una anti-enciclopedia en la que se recoge no tanto todo el saber como todas las razones para pensar que nada se sabe. Se trata de una obra muy variada en la que conviven argumentos profundos con curiosidades o sofismas –si algo es verdad, entonces todo es verdad porque toda cosa es algo<sup>83</sup>–. Este carácter variado y misceláneo será una de las constantes de las obras escépticas, recordemos los *Ensayos* de Montaigne y Bacon así como el *Diccionario histórico y crítico* de Pierre Bayle.

Sexto se ríe de sus propios argumentos y sus *Hipotiposis pirrónicas* finalizan con una autoironía o retirada final. Se presenta como un filántropo y dice que su objetivo es luchar contra el orgullo y la presunción de los dogmáticos.<sup>84</sup> Nunca reclama la autoría de sus argumentos, se trata de una obra colectiva, de una *summa* de escepticismo.<sup>85</sup> A pesar de los préstamos, Sexto Empírico no fue un vulgar compilador como sí lo fue Diógenes Laercio. Según la imagen de Aristófanes, Sexto no acumuló, como la hormiga, sino que extrajo, como la abeja, un nuevo producto de todas sus influencias.

Como la de casi todos los escépticos, la doctrina de Sexto tiene dos momentos, uno destructivo y otro constructivo. El primero busca refutar todo tipo de dogmatismo mientras que el segundo trata de justificar no tanto la ciencia como la técnica que estos médicos cultivaban y que resulta ser verdadera precursora del empirismo moderno.

La parte destructiva de la obra de Sexto incluye la enumeración de los tropos de Enesidemo contra la fiabilidad de los sentidos y los de Agripa contra la fiabilidad de la razón así como todo tipo de refutaciones contra conceptos o teorías particulares. Cabe señalar que la refutación no busca probar que el dogmático se equivoca, esto supondría afirmar demasiado, sino que se contenta con mostrar que sus razones no son válidas o que, por lo menos, podemos oponer a sus razones otras razones de fuerza equivalente. Sus principales ataques se ocupan de los lógicos, de los físicos y de los moralistas.

En lo que respecta a los lógicos, Sexto buscará atacar los principales conceptos con los que éstos trabajan. Contra todo criterio de verdad, el autor de las *Hipotiposis pirrónicas* afirmará que el desacuerdo entre los filósofos prueba que no hay ningún tipo de criterio; que la inteligencia de los animales no es tan inferior a la del hombre como éste quiere creer; que para probar un criterio deberíamos recurrir a otro criterio que le diese valor a nuestra prueba; y que lo que hoy nos parece verdad puede que no nos lo parezca en unos meses, años o siglos.

---

<sup>83</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., II, 86

<sup>84</sup> *Ibid.*, III, 280

<sup>85</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 322

Contra el silogismo dirá que éste siempre comete petición de principio ya que *la mayor* no podría ser verdad si la conclusión no fuese ya tenida por tal<sup>86</sup>; en todo caso el silogismo es tautológico y no nos aporta información nueva.

Contra la inducción Sexto subrayará que los particulares son infinitos y que nunca podrán comprobarse todos, de modo que nunca podrá realizarse con seguridad afirmación alguna acerca de una especie.

Contra la definición dirá que no podemos definir lo que no conocemos, que si lo conocemos no hay razón para que lo definamos y que siempre que intentemos definir algo caeremos en la regresión al infinito puesto que siempre deben definirse los términos con los que se está definiendo el término en cuestión.<sup>87</sup>

En lo que respecta a los físicos, Sexto ataca los principios e ideas esenciales de dicha disciplina: Dios, la causa –activa o pasiva–, el todo y la parte, el cuerpo, el lugar, el movimiento, el tiempo, el número, el nacimiento y la muerte, etc.

Contra la existencia de Dios, Sexto repite los argumentos de Carnéades y ataca especialmente las tres pruebas estoicas de la existencia de dios: el consentimiento universal, el orden del mundo y las inconsecuencias en las que caen los ateos.

Sexto le dará mucha importancia a la refutación del concepto de causa ya que ésta es, nada menos que “la piedra angular de toda la explicación física del universo.”<sup>88</sup> Sexto dirá que no podemos decir que la causa preceda al efecto porque antes del efecto no es todavía causa; ni que lo acompañe, porque si se dan juntos no podemos distinguir cuál es la causa y cual es el efecto; ni que la causa vaya después del efecto pues sería absurdo.

Contra la resta y la adición, dirá que son ininteligibles desde el momento en que no puede cortarse una recta en dos –porque una recta está hecha de puntos y el punto no tiene extensión– ni puede dividirse un círculo ni una línea recta puede cortar otra línea recta.<sup>89</sup>

Contra el concepto de cuerpo, dirá que es ininteligible porque definimos el cuerpo como una cosa que tiene tres dimensiones –largura, anchura y profundidad–, pero que la largura no es nada porque no es más que la línea y la línea, dicen los matemáticos, es un

---

<sup>86</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., II, 196

<sup>87</sup> *Ibid.*, II, 207

<sup>88</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 350. La traducción es nuestra: “*la clef de voûte de toute explication physique de l'univers.*”

<sup>89</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., IX, 283

punto que se desplaza pero como el punto no tiene dimensión no puede engendrar ni líneas ni planos ni cuerpos<sup>90</sup>.

Tampoco el concepto de lugar es inteligible para Sexto porque un lugar no es un cuerpo ni puede estar vacío. Contra el concepto de movimiento, utilizará todos los argumentos utilizados por Zenón de Elea y que pueden resumirse en la siguiente proposición: “un cuerpo no puede moverse ni en el lugar en el que está ni en el lugar en el que no está.”<sup>91</sup> También el tiempo es ininteligible para Sexto porque no puede ser ni finito ni infinito, ni divisible ni indivisible, no puede empezar ni acabar, y no está formado de pasado puesto que ya no existe, ni del futuro que todavía no es. Éstos y muchos otros argumentos recoge Sexto en las dos obras que nos han llegado. Cabe señalar que siempre utiliza el mismo método y los mismos artificios dialécticos.

En lo que respecta a los moralistas, Sexto afirmará que el bien no existe.<sup>92</sup> Para empezar, la diversidad de opiniones acerca de la naturaleza del bien es tan grande que no hay criterio para escoger. Además, la desgracia del hombre es perseguir o rehuir una cosa con ardor. De este modo, puesto que no sabemos qué cosa es el bien, lo mejor es suspender el juicio porque aunque eso no suprimirá el hambre, la sed, la enfermedad o los golpes del azar, sí acabará con todos los males imaginarios –infierno, cielo, pecado, bien, mal– que atormentan al hombre.

La parte constructiva de la doctrina empírica es idéntica a la doctrina del empirismo inglés. Los escépticos empíricos no quieren alterar la vida<sup>93</sup> ni permanecer inactivos<sup>94</sup> de modo que, sin caer en la ciencia dogmática, buscan una manera empírica de vivir<sup>95</sup> que consiste en una observación práctica que no caiga en la tentación de hacer filosofía o metafísica.<sup>96</sup> Esta conformidad con la vida común consiste en seguir las sugerencias de la naturaleza –el escéptico se deja guiar por los sentidos y la inteligencia sin darles plena confianza–; en dejarse llevar por los impulsos de sus disposiciones pasivas –el escéptico bebe cuando tiene sed y duerme cuando tiene sueño–; en obedecer las leyes y costumbres de su país –para el escéptico la piedad es un bien desde el punto

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, IX, 368

<sup>91</sup> Victor Brochard, *op. cit.*, pág. 354. La traducción es nuestra: “*un corps ne peut se mouvoir, ni dans le lieu où il est, ni dans le lieu où il n'est pas.*”

<sup>92</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, *op. cit.*, III, 179

<sup>93</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, *op. cit.*, VIII, 157

<sup>94</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, *op. cit.*, I, 23

<sup>95</sup> *Ibid.*, II, 246

<sup>96</sup> *Ibid.*, II, 254; I, 23; I, 23; III, 235; *Contra matemáticos*, *op. cit.*, XI, 165

de vista práctico-; y en no permanecer inactivo y ejercer algún arte o técnica –como, en este caso, la medicina–.<sup>97</sup>

Las tres primeras reglas prescriben “un simple retorno al sentido común”<sup>98</sup> y coinciden plenamente con lo que los anteriores escépticos habían aconsejado. La cuarta regla, en cambio, la del ejercicio de las artes<sup>99</sup>, introduce una novedad puesto que el arte que recomiendan es puramente empírico, libre de todo principio general. Se trata de una ciencia sin metafísica, es decir, una técnica, una rutina. En efecto, Sexto ataca a las ciencias pero no a las prácticas basadas únicamente en la experiencia y la observación. Sexto ataca, por ejemplo, la astronomía matemática de los Caldeos pero salva la observación práctica que permite predecir la lluvia o el buen tiempo<sup>100</sup>, ataca la retórica pretenciosa de los sabios pero salva el conocimiento de las palabras y el buen uso de la lengua.<sup>101</sup>

Es en la práctica de la medicina “empírica” donde mejor se ve la diferencia entre ciencia y técnica, arte o *techné*. Para Sexto Empírico la medicina especulativa, la de los dogmáticos, cree llegar a las causas y conocer la esencia de las enfermedades, pero es vana y estéril. A ella le opone la medicina empírica, que obvia toda consideración trascendental, metafísica, y se limita a constatar fenómenos, a observar sus relaciones y a prever su regreso.<sup>102</sup>

En la ciencia empírica las reglas generales son siempre obtenidas después de un gran número de observaciones<sup>103</sup>, hechas directamente o conservadas por la historia, a diferencia de la ciencia especulativa que elabora sus afirmaciones de forma deductiva. Los empíricos crearon un método de observación cuyas reglas y preceptos formaban el cuerpo de la doctrina. Sin embargo, el objetivo de Sexto era más combatir el dogmatismo que transmitirnos información acerca del método empírico.

---

<sup>97</sup> *Íbid.*, I, 23

<sup>98</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 361. La traducción es nuestra: “...un simple retour au sens commun”

<sup>99</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 24

<sup>100</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, V, 1, 2

<sup>101</sup> *Íbid.*, II, 77

<sup>102</sup> Sexto Empírico, *Esbozos pirrónicos*, op. cit., I, 236; II, 246; *Contra matemáticos*, op. cit., VIII, 288

<sup>103</sup> Sexto Empírico, *Contra matemáticos*, op. cit., VIII, 291

Será Galeno quien conserve alguna información acerca de este método en *De sectis*<sup>104</sup> y *De subfiguratione empirica*<sup>105</sup>. Como veremos más adelante, el empirismo griego reaparecerá con pocos cambios en el empirismo moderno. De modo que, más que ser una doctrina antigua, totalmente superada, éste se halla en el corazón mismo de la filosofía contemporánea.

Vemos, pues, que la historia del escepticismo clásico tiene cuatro etapas. La primera adoptó un enfoque fundamentalmente práctico; la segunda, probabilístico; la tercera, dialéctico; y la cuarta, empírico. En lo que se refiere a los avances escépticos en su empeño por demostrar que no es posible alcanzar la verdad podemos distinguir tres etapas. En la primera Pirrón contesta la legitimidad del conocimiento sensible y de la opinión común, en la segunda Enesidemo rechaza la ciencia y en la tercera Agripa declara imposible la verdad. Agripa supone el mayor grado de abstracción y se acerca al dogmatismo negativo de los escépticos académicos puesto que no dice sólo que hasta el momento no se haya encontrado la verdad sino que nunca podrá encontrarse.

En todo caso, Agripa supone un límite e incluso en nuestros días los escépticos no hacen más que repetir con variaciones sus cinco tropos. Quizás ésta sea la razón por la cual Victor Brochard llegase a afirmar que "no hay, quizás, en la historia otra doctrina que se haya desarrollado con tal continuidad y haya permanecido tan fiel a sí misma."<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Édit. Kuhn, vol. I, pág. 66 y ss.

<sup>105</sup> Édit Bonnet, *De C. Galeni subfig. Empir.*, Bonn, 1872

<sup>106</sup> Victor Brochard, op. cit., pág. 307. La traducción es nuestra: "*Dans l'avenir, le scepticisme conservera soigneusement les thèses soutenues par ses fondateurs. Il n'y a peut-être pas dans l'histoire d'autre exemple d'une doctrine qui se soit développée avec une pareille continuité, et soit demeurée aussi fidèle à elle-même.*"